

PALABRAS DE AGRADECIMIENTO

Vicente Pinilla Navarro. Presidente de Rolde de Estudios Aragoneses

Estoy seguro que de cuando se reunieron unos jóvenes universitarios en febrero del año 1977 para fundar el Rolde de Estudios Aragoneses, antes de nuestras primeras elecciones democráticas y aun de que pudiera tener esta asociación existencia legal, no podían imaginar que 33 años después se iban a encontrar en este lugar, recibiendo la Medalla de Oro de Santa Isabel de Portugal de la Diputación de Zaragoza. Las sucesivas personas que se irían incorporando a la asociación en los años siguientes tampoco. La verdad es que la materia humana que compone los socios del REA está formada por ese tipo de personas que todavía piensan que el mundo se puede cambiar con la palabra, con la cultura, con la educación y con la investigación.

Seguían una tradición secular en este sentido, la de las personas que desde finales del siglo XIX se reunían en ateneos libertarios, en círculos republicanos, en casas del pueblo o en asociaciones aragonesistas, para proyectar un futuro mejor para Aragón, pensando que la cultura, el debate y la palabra eran las principales herramientas para ello. Lamentablemente una terrible guerra civil, seguida de cuatro décadas de dictadura, truncaron todos esos sueños, pero no evitaron que surgieran otras personas que volvían a tener esos mismos sueños.

Esos son los antecedentes que vinculan a esos jóvenes con generaciones anteriores. En 1977 todo parecía posible y estos pensaron que trabajar por Aragón desde la cultura, desde la reflexión sobre sus problemas más importantes, valía la pena y también pensaron que Aragón debía de ser dueño de su destino para lograr un futuro mejor. Afortunadamente hoy tenemos capacidad para autogobernarnos y somos en buena medida responsables de nuestro presente y de nuestro futuro, con sus aciertos y con sus errores.

Desde entonces, mucho tiempo ha pasado, aquellos jóvenes dejaron de serlo y mucha más gente se ha incorporado al proyecto.

400 socios es el principal activo del REA. En tiempos en los que no es sencillo agrupar a la gente en torno a proyectos colectivos, me gustaría destacar que el entusiasmo, la fidelidad, la lealtad de nuestros socios es seguramente lo más importante que tenemos. Junto a nuestros socios, nuestro comité de honor formado por personas en quien hemos visto méritos destacados para ayudarnos y orientarnos en nuestro trabajo. Todos ellos son los ganadores de esta medalla. Se han hecho acreedores de esta recompensa empujando día a día hacia delante tantas tareas y proyectos.

150 libros publicados en 9 colecciones diferentes, 133 números de *Rolde*, *Revista de Cultura Aragonesa*, 9 números de *Ager*, *Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 7 números de la revista infantil en aragonés *Papirroi*, 12 exposiciones, veinte encuentros científicos celebrados, multitud de conferencias, jornadas, cursos, seminarios, jornadas divulgativas y de debate organizadas, 50 proyectos de investigación sobre el desarrollo del medio rural financiados en estos 34 años, pueden dar una idea del trabajo y del esfuerzo realizado. Hemos robado muchísimas horas, muchísimo tiempo al descanso a nuestras familias para poder culminar todo esto.

¿Cuáles han sido nuestras guías en estos años?

En primer lugar, sin ninguna duda, nuestra creencia de que la cultura, su desarrollo y su impulso son fundamentales en cualquier sociedad humana. Aragón no es una excepción y por ello hemos querido colaborar en la humilde medida de nuestras posibilidades al desarrollo la cultura aragonesa, que no es sino la expresión que la cultura en general toma en este país. Apoyar a nuestros creadores, a nuestros artistas, a nuestros escritores, a nuestros investigadores, y muy especialmente a los más jóvenes, ha constituido una piedra de toque de nuestra actuación. A la vez, reconocer los méritos de nuestros mayores, de los que nos han precedido y de los que también con su esfuerzo nos han abierto tantas puertas.

En segundo lugar, fomentar la reflexión, el debate sobre los principales problemas a los que se enfrenta Aragón, para que desde ese conocimiento tengamos más posibilidades de encontrar los mejores caminos para el futuro. Dentro de esta reflexión ha ocupado un lugar muy especial el medio rural y sus perspectivas venideras. Desde que creamos dentro del REA el CEDDAR en el año 2000 hemos tratado de construir un centro de investigación de referencia internacional sobre el problema de la despoblación y el desarrollo de las mejores políticas para solucionarlo. Creemos que un desarrollo más equilibrado de las ciudades y este medio rural beneficiará a ambos y en este esfuerzo hemos tenido ocasión de colaborar con esta Diputación en numerosas ocasiones.

Solo me queda por último seguramente lo más importante, agradecer a la Diputación Provincial de Zaragoza esta distinción. Nos honra por su valor en sí misma y por poder acompañar a tantas personas destacadas que lo han recibido en ediciones anteriores. Es también un honor compartirlo en esta edición con Agustín Sánchez Vidal, Bomberos Unidos sin Fronteras, José Romero Lozano y los Empresarios Agrícolas de la Margen Derecha del Ebro, personas y entidades cuyos méritos son muy destacados.

Este premio es de nuestros socios, de los miembros de nuestro comité de honor, de nuestros trabajadores, actuales o pasados, y también de esos cinco jóvenes locos que tuvieron la idea y nos abrieron el camino.